



La minería y la moneda



En los primeros años de Potosí, se usó un proceso indígena para fundir la plata de la mena. La mena pulverizada se puso en un tipo de horno de piedra se llamaba una guayra. “Guayra” en quechua significa “el viento” y las guayras solo podían funcionar cuando los vientos soplaban. De veras, cuando pasaron unos días sin viento, los curas hacían procesiones y rezaban por los vientos. Por las noches hasta 6.000 guayras iluminaban los lados del cerro.

En 1554, después de años de experimentar, en España y Nueva España, Bartolomé de Medina perfeccionó su proceso de patio. Era un proceso de usar mercurio para amalgamar con la plata. Este proceso cuadruplicó la producción y no dependía en el viento. Sin embargo, requería mucha agua y triplicó demanda para la fuerza laboral.

La Real Casa de la Moneda se estableció en 1575. La plata se formó en lingotes o monedas sellados con la marca de la Casa. Una población de esclavos africanos se llevó hasta Potosí para trabajar en las casas. Producción siguió hasta el siglo XVIII. Solo aminoró la velocidad después de la independencia de Bolivia en 1825.

Las monedas de Potosí se usaban alrededor del mundo como un estándar. Eran convenientes, uniformes, de alta calidad y marcadas claramente con la Casa y el año. La moneda más común era real de a ocho. Esta moneda valía ocho reales, claro. Sin embargo, con frecuencia, había la necesidad hacer cambio. A veces, cuando no había monedas más pequeñas, se cortaban el real de a ocho en las piezas necesitadas—piezas de ocho.

El “El Dorado” de los Andes. Así se llamaba. Sin embargo, el Cerro Rico fue el sitio de muchas atrocidades y hoy en día está rodeado por la pobreza. El promedio de vida de un minero es 40 años. Desarrollan enfermedades de los pulmones, envenenamiento por mercurio y sufren caídas y accidentes al igual que sus antepasados. Son católicos, pero al entrar en las minas, los mineros todavía hacen ofrendas a la estatua de El Tío, un espíritu quien gobierna los bajos mundos, y piden su protección. Es un lugar sumamente peligroso, aún más ahora que tienen que bajar más profundo en las minas. Los mineros siguen excavando aunque nunca pueden olvidar ni un momento que el Cerro Rico es “la montaña que come hombres”.